Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2006, 256 pages

Salazar-Soler Carmen. Supay Muqui. Dios del socavón. Vida y mentalidades mineras

César Bedoya García

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/3969>

DOI: 10.4000/bifea.3969

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2006

Paginación: 445-447

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

César Bedoya García, « Salazar-Soler Carmen. Supay Muqui. Dios del socavón. Vida y mentalidades mineras », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 35 (3) | 2006, Publicado el 01 junio 2007, consultado el 01 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/3969> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.3969>

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Reseñas

Carmen Salazar-Soler. Supay Muqui. *Dios del socavón. Vida y mentalidades mineras*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2006, 256 p.

Este libro es una reciente entrega de la antropóloga Carmen Salazar-Soler que venía trabajando sobre el tema con asiduo interés. A finales de los años 1980, a través del *Journal de la Société des Américanistes*, nos había alcanzado sendos trabajos, que audazmente podemos denominar como antropología minera, abordando el tema de la cultura, las mentalidades mineras en Huancavelica y Potosí, así como de las creencias religiosas entre los mineros de Julcani, en Huancavelica (Perú) y otros trabajos posteriores, que luego se verían, en parte sistematizados en el libro *Anthropologie des mineurs des Andes*, editado por L'Harmattan, el año 2002.

El trabajo que reseñamos es un producto maduro, que delata una minuciosa labor de campo y una atenta lectura de lo elaborado en torno al tema de las mentalidades, ideologías y simbolismos que operan en el mundo de los mineros de la sierra. Es un trabajo pionero en el Perú, no cabe duda.

En una sola frase, la autora nos introduce al tema del estudio: contar el mundo de los socavones de los años 1980. Oportuna distinción, dado que la minería reciente viene desenvolviéndose con nuevas técnicas que permiten operaciones en lugares que antes no eran necesariamente conocidos por su vocación minera y a escalas cada vez mayores. Cabe considerar, como dato al paso, que una de las más recientes concesiones entregadas para exploración en la región Apurímac, en el Perú, abarca casi 35 000 hectáreas y un poco más de diez comunidades campesinas como ámbito de influencia directa.

Se puede decir que la tradicional mina de socavón pervive por operaciones anteriores y algunas de ellas todavía datan de varias décadas atrás.

Entrada la década de 1990 en adelante, la minería en el Perú ha mostrado un dinamismo particular en sus tres niveles conocidos: grande, mediana y pequeña. Una serie de factores han contribuido para ello: la neutralización de la violencia política, los expectantes precios de los metales en el mercado mundial, las nuevas tecnologías de exploración y producción, las nuevas arquitecturas financieras que permiten la movilización de grandes capitales, sobretudo de parte de corporaciones globales especializadas en el sector, esto último para las operaciones de gran minería.

En este contexto, referirse a la minería de socavón moviliza ciertas nostalgias históricas. Es esa minería que se instaló fundamentalmente durante la Colonia y que pervivió en adelante: Hualgallo, Cerro de Pasco, La Oroya, Cochasayhuas, entre otras no menos importantes.

La autora inicia su interesante recorrido indagatorio planteando una sugerente afirmación: desde el siglo XVI, en los Andes, la mina es un crisol de gente venida de diferentes lugares, donde se diluyen las identidades locales y se forman otras nuevas, para llegar a nuestros días, donde la mina constituye para los campesinos que acuden a ella (o se relacionan de algún modo, añadiríamos nosotros) en una vía de acceso al mundo moderno, un puente cultural hacia la «modernidad» (p. 24).

La investigación gira alrededor del caso de la mina Julcani, centro minero que pertenece a la Compañía de Minas Buenaventura, ubicada en el distrito de Ccochaccasa, provincia de Angaraes, departamento de Huancavelica, a una altitud entre 4 200 y 4 600 metros sobre el nivel del mar.

El libro está dividido en cinco partes. La primera da cuenta de la historia de Julcani como centro minero, las características del trabajador minero, los mercados de trabajo generados a partir de la operación y el mundo del campamento, sus vivencias, las mentalidades que ahí se tejen. En la segunda se inicia el viaje hacia el socavón, la descripción de los mundos de abajo y de arriba, la vida cotidiana en la mina, la mina con trampolín a la modernidad. En la tercera parte aparecen las criaturas de las minas, el dueño guardián de la mina, sus raíces rastreadas en los duendes europeos y las divinidades prehispánicas: el Muqui y sus poderes. En la cuarta aparecen las mujeres de la mina: pachamama y Juana Tintaya, también la leyenda del Amaru y los Pishtakus con sus múltiples rostros, así como la Qarqarya del campo, los Taytas y la Virgen. Todo el poblado mundo de las criaturas de otro mundo, de un mundo oculto al ojo no familiarizado con la cultura andina, sus deidades, sus personajes míticos, unos bondadosos, otros viles. El quinto y último capítulo nos describe el origen de los metales, cómo estos fecundan en la madre tierra y los roles que juegan otras criaturas que pueblan el imaginario minero andino: los alquímicos, el Inti Illapa y la rana, los hermanos Inti Llapa, Killacha, Qoyllur y Tuta.

El recorrido que hace la autora nos parece convincente. Una primera parte monográfica sobre la mina Julcani, su historia, su devenir y su situación actual. Las operaciones mineras en dicha zona datan de la Colonia. Las primeras estadísticas de producción de mineral en Julcani se remontan a 1680. Desde 1952 pertenece a la Compañía de Minas Buenaventura, una de las pioneras empresas nacionales en el rubro de los metales y, singularmente, una de las más modernas al lograr asociarse estratégicamente con la corporación Newmont para producir oro en Yanacocha y unas de las primeras empresas mineras peruanas en cotizar en la Bolsa de New York.

Poco a poco, Carmen Salazar-Soler nos muestra ese «otro mundo», alejado rotundamente de los aspectos técnicos que implica cualquier operación de minado y nos va mostrando la manera cómo los trabajadores del socavón proyectan sus miedos, temores, esperanzas, fantasías a través de una variedad de personajes que pueblan las oscuras y enmarañadas galerías que van siguiendo angustiosamente la veta del precioso mineral. Aquellos personajes que son de este mundo andino, pero que se emparentan con sus símiles *Knockers*, de las minas de Gales, en Inglaterra, los duendes de Escandinavia o el pequeño y escurridizo *Gathon* de los socavones europeos.

Actualmente, la actividad minera en el Perú es una importante generadora de divisas, pero una fuente poco generadora de empleo y articulaciones internas. Sirvió en momentos anteriores de actividad impulsora de mercados internos, de bienes y servicios, movilizó mano de obra comunal, jugó con las lógicas de la economía campesina, en sus fases de cosecha, siembra y descansos. Además de todo ello, configuró espacios de interacción social, de socialización y creación de cultura. Es justamente este último aspecto el que ha sido poco estudiado y ahí reside uno de los grandes méritos de la autora, el sacar a luz este aspecto. El socavón, la oscuridad, la soledad, la incertidumbre, el miedo, muchas cosas en juego como para que puedan pasar desapercibidas en la percepción del ser humano que se adentra en las entrañas de la tierra. Esas

abismales oscuridades, esas profundidades simbólicas, esa penetración en la tierra moviliza, activa el mundo de las fantasías de lo racional, de lo irracional.

Pensamos que, con este libro, Carmen Salazar-Soler abre un campo fértil para proseguir con las indagaciones respecto a la cultura minera. ¿Qué se juega en las mentalidades de los trabajadores? ¿qué se juega en las mentalidades de los ciudadanos que viven alrededor de los innumerables prospectos mineros? ¿cómo este mundo simbólico influye en las múltiples negociaciones e interacciones entabladas entre comunidades y empresas mineras? Pueden ser innumerables las preguntas a levantar. La minería actual está cambiando, está mutando como operación, pero también lo hace en sus relaciones con su entorno. Nos parece perentorio profundizar en estas indagaciones. Los recientes conflictos sociales, en su mayoría, tienen que ver con la relación entre minería y comunidades, avanzar en identificar las nuevas simbologías, fantasías, proyecciones aportaría grandemente en la prevención y abordaje de los conflictos generados en el sector.

César BEDOYA GARCÍA